

Dr. H. S. Cumming, Director de la Oficina, presentó para futura consideración estos otros problemas concretos en que la Oficina podría aportar legítimamente su colaboración a los países que la solicitaran y hasta donde lo permitan los medios a mano:

Estudios periciales de organización y administración sanitaria. No cabe duda de que esos estudios, realizados en cualquier país, al ser publicados, ayudarían a los demás en la solución de problemas semejantes.

Estudios de las fuentes de agua disponibles para las ciudades, a fin de determinar los mejores métodos para proveer agua potable.

Estudios de los mejores modos de conseguir leche higiénica.

Estudios de problemas complicados con respecto a alcantarillado y disposición de inmundicias.

Estudios detenidos del paludismo en sus varias fases. Con el presente rápido aumento de población, se acerca rápidamente el día en que habrá que utilizar las inmensas y fertilísimas tierras vírgenes de nuestras regiones tropicales y semitropicales, a fin de producir más alimentos. Hasta controlar el paludismo, la utilización de esos recursos casi ilimitados se acompañará de muchos sufrimientos y de aterradoras pérdidas de vida.

Investigación de ciertos problemas irresueltos con respecto a las enfermedades del hombre y de los animales, y hasta de las plantas, algunas de las cuales empeligran la existencia del hombre mismo.

Los fondos a la vista no permitirían abordar de momento todas esas cuestiones; mas, como apunta el Dr. Cumming, quizás pudieran conseguirse sin subir las cuotas con que las varias Repúblicas contribuyen al sostenimiento de la Oficina Sanitaria Panamericana. Los filántropos de las 21 Repúblicas no podrían encontrar modo más eficaz de fomentar la salud y bienestar de los ciudadanos de este continente, que poniendo parte de sus bienes a la disposición de dicha Oficina, y sería tal acto, en realidad, mero reconocimiento del hecho de que muchas de las oportunidades para amasar riquezas en el Nuevo Mundo en los últimos años, si han pasado al seno de la realidad, ha sido, gracias a los descubrimientos de las profesiones médica y aliadas. La aplicación de esos descubrimientos por higienistas preparados, a la prevención de las epidemias, y el implante de medidas razonables han permitido a los Departamentos Nacionales de Sanidad, por medio de la cooperación mutua, evitar las severas cuarentenas que de tanta boga disfrutaban y tanto costaban en la última mitad del siglo XIX, sin olvidar el impulso dado a esa labor práctica y útil por las Conferencias Sanitarias Panamericanas y la Oficina que las representa.

PARASITOSIS TRANSMITIDAS POR PERROS Y GATOS

Como se sabe bien, gatos y perros se ven afectados por varias parasitosis que pueden igualmente atacar al hombre, y de ellas las dos más importantes, y por lo tanto, dignas de mayor consideración son: la rabia y la hidatidosis.

Los perros rabiosos y, menos frecuentemente, los gatos y otros animales pueden, con sus mordeduras, transmitir la hidrofobia al hombre. Para que se manifieste la lisa en un perro tiene que haberlo mordido antes algún otro animal enfermo, y por lo tanto, los perros domésticos no la transmitirán, a menos que los muerda un perro de afuera, en cuyo caso el peligro subsistirá por espacio de seis meses o más, y de ahí, por ejemplo, la cuarentena de seis meses que imponen a todos los perros del exterior en Inglaterra.

La hidatidosis o equinococia constituye un grave problema en algunos países, por ejemplo, la Argentina y el Uruguay, en que los perros abundan. Los canes y, más raramente, los gatos contienen en su intestino una tenia pequeña, es decir, por lo común de menos de 25 mm. de largo. Esa tenia, como las demás de su género, pone huevos que el perro esparce, y que al ser ingeridos por el ganado bovino, ovino o porcino, dejan salir el embrión, el cual penetra entonces hasta el hígado, pulmones u otra víscera del nuevo huésped, convirtiéndose allí en un quiste que puede hasta superar el tamaño del puño. En ese quiste es que forma sus numerosas cabezas la solitaria, y cuando al fin lo sacan y tiran en algún matadero, al ser devorado por un perro, cada cabeza se transforma en una tenia. Si da la casualidad de que los huevos sean ingeridos por seres humanos, bien al consumir alimento contaminado o ponerse en una convivencia exagerada con los canes, tenemos entonces un caso humano de hidatidosis. Privados perros y gatos de saciar su apetito en las vísceras infectadas de otros animales, no albergan la tenia, e *ipso facto*, tampoco pueden transmitir la hidatidosis. Para Lozano, que ha estudiado minuciosamente el asunto en España, el verdadero vector es el agua contaminada por los excrementos caninos. Cita en prueba de ello a Alemania, donde, con tantos perros, apenas hay equinococia. Según él, aunque no ha podido comprobarlo experimentalmente, las verduras son las que llevan los huevos.

En algunas partes, gatos y perros alojan un parásito intestinal llamado uncinaria brasileña, que a veces también pasa al intestino humano, pero más inculpada como capaz de producir una dermatosis en el hombre. En ciertos lugares cálidos, tenemos el estado llamado larva migrante, que no tan sólo es muy molesto e irritante, sino que ahuyenta a los turistas. Esa erupción serpiginosa puede ser causada por varios vermes inmaturos o por larvas de insectos, que penetran la piel, si una persona se pone en contacto con tierra, por ejemplo en el jardín, contaminada por perros o gatos con las larvas del nematodo que dista mucho de limitarse al país, Brasil, que indica su nombre.

Hay otras parasitosis caninas y felinas transmisibles al hombre, pero revisten menos importancia. Las pulgas, propias de los canes y los meninos, podrían, en ciertas circunstancias, contribuir a propagar la peste, pero su papel es, a lo más, insignificante, comparado con el de las pulgas murinas. Las primeras han sido también acusadas de

intervenir, en el Litoral Mediterráneo, en la transmisión del kala-azar infantil. Hay varias sarnas y tiñas de origen canino y felino. Los gatos padecen a veces de una dermatosis producida por un ácaro muy afín del parásito que produce la sarna humana, y que al pasar a las personas y en particular a los niños, puede motivar una escabiosis especial y volverse hasta epidémica en los asilos. Sin embargo, al resumir cuentas, la rabia y la equinococia son las dos principales enfermedades de perros y gatos contra las cuales debe estar a la mira el hombre. Contra ambas, la prevención es, sino fácil, por lo menos posible—y el cuidado la mejor arma.

Cuarentiocho centenarios en 90,000 fallecidos.—Entre 90,192 personas que murieron en el Estado de Illinois, E. U. A., en 1928, sólo había 48 de más de 100 años, o sea aproximadamente, uno por 2,000.

El aceite de carpotroche en la lepra.—El aceite de carpotroche, al que los brasileños del interior llaman “aceite de papo de ángel,” fué analizado primero por el sabio Teodoro Peckolt, quien en 1890 publicó su análisis en *Zeitschrift des All.* Hoy es considerado deficiente, porque según Días da Silva, sea por defecto en la técnica o por cualquier otro motivo, no indica la verdadera composición química del aceite estudiado. Aquí conviene tener en cuenta que Peckolt en ese tiempo ignoraba y que jamás tuvo conocimiento de que a tal aceite se atribufan propiedades insecticidas, parasitocidas y antileprosas. Fué el autor de este escrito quien primero comprobó esas propiedades y las hizo conocer públicamente. En el año de 1909, en el curso de una misión botánica en el estado de Río de Janeiro, entre la embocadura del río Parahyba y el estado del Espíritu Santo, fué cuando tuvimos oportunidad de observar personas enfermas de diversas afecciones de la piel y hasta de lepra, y de ver emplear empíricamente para combatir sus males el aceite de carpotroche, extraído de las semillas del carpotroche brasiliensis, árbol que además de otros nombres vernáculos tiene en la región en que nos ocupamos los de fruta de la lepra, mata piojo y pan de lepra, todos bien expresivos. Algunos químicos brasileños de los más reputados, y entre ellos los Dres. Carneiro Felipe y Días da Silva, verificaron trabajos notables; el último de estos señores, siguiendo muy de cerca la técnica científica empleada por los que han estudiado el aceite de chaulmoogra, verificó recientemente, de modo positivo, la analogía de las constantes físicas y químicas de los dos aceites (densidad, solubilidad, índices de iodo, de saponificación y de refracción, así como el poder destoro rotatorio específico). En conclusión: el aceite de carpotroche contienen los ácidos chalmógrico e hydnocárpico, y de acuerdo con el poder rotatorio específico, que está en proporción aproximada a la del aceite de chaulmoogra “los dos aceites pueden substituírse mutuamente en el tratamiento de la lepra.” Por tanto, la flora brasileña ofrece al mundo un suplemento considerable del aceite indispensable a las personas atacadas por la lepra y enfermedades congéneres, lo que permitirá combatir tales enfermedades en una escala mucho más vasta de lo que ahora puede hacerse, en que la ciencia no dispone sino del aceite de procedencia indiana.—TOMÁS CARRASQUILLA H., *Revista Médico-Quirúrgica de los Hospitales*, nbre., 1929.